

ISABEL ALLENDE

LE PONE VOZ Y NOMBRE A LA INMIGRACIÓN

No es primera vez que la exitosa escritora chilena radicada en Estados Unidos aborda el destierro y el desarraigo en sus novelas, pero en "El viento conoce mi nombre" (Sudamericana) ese es el tema central y el que marca el destino de sus personajes. Una realidad que conoció de cerca cuando tuvo que emigrar a Venezuela durante la dictadura y que ahora se le presenta aun más dramática, dolorosa y masiva a través del trabajo que realiza su fundación. Su nuevo libro aparece el 6 de junio y se distribuirá simultáneamente en España, América Latina y Estados Unidos.

MARÍA TERESA CÁRDENAS MATURANA

ablo Neruda le recomendó que se dedicara a la ficción, porque como periodista inventaba todo. La anécdota es conocida, y después de más de veinte novelas y varios libros de memorias —en los que tampoco está ausente la imaginación—, es un hecho que Neruda no estaba equivocado. Pero antes de escribir está la mirada, y en ese sentido podría decirse que Isabel Allende (Lima, 1942) conserva su alma de periodista, el interés permanente por la realidad, por entender los procesos, por conocer y estudiar la historia, la fascinación por investigar de manera exhaustiva los temas que trata en sus libros, aunque en el centro siempre estén los personajes —casi siempre mujeres admirables y fuertes— y una o varias historias de amor.

Esta vez, sus protagonistas son migrantes y al primero de ellos lo encuentra en Viena, desde donde viaja en tren rumbo a Inglaterra junto a cientos de niños judíos que, como él, escapan de la persecución nazi. Es diciembre de 1938 y en la memoria del pequeño violinista Samuel Adler permanecerá intacta la imagen de su madre despidiéndolo en la estación. "Ese día terminó su infancia", escribe Isabel Allende. Un escenario muy distinto pero igualmente trágico es el de Leticia, quien en 1982 ingresa de manera ilegal a Estados Unidos después de cruzar el río Grande aferrada a su padre. Eran los únicos sobrevivientes de su familia después de que los militares arrasaran con el caserío salvadoreño El Mozote.

También son protagonistas las personas relacionadas profesional y emocionalmente con este flagelo, como Selena Durán, voluntaria del Proyecto Magnolia para Refugiados e Inmigrantes, que con su encanto es capaz de involucrar a un joven y exitoso abogado en esta tarea humanitaria. Su primer caso es el de Anita, una niña salvadoreña, casi ciega, que en 2019 fue separada de su madre —como otros tantos niños— en la frontera con México, donde han llegado escapando del "infame" Triángulo Norte: Guatemala, El Salvador y Honduras.

No es extraño entonces que Isabel Allende dedique este libro a Lori Barra y Sarah Hillesheim, "por su corazón compasivo". Ambas trabajan con refugiados y migrantes en su fundación y son quienes la informan de estos casos que ahora ella recrea, ficcionalizados y con su estilo inconfundible, en "El viento conoce mi nombre". En plena promo-

SIGUE EN E 2



FRANCISCO JAVIER OLEA

E 4 Entrevista con Alexander Neef, director de la Ópera de París.

E 6 y E 7 Homenajes tras la partida de Martin Amis y Erick Pohlhammer.

E 8 Dos miradas al patrimonio en el día de su fiesta: Sonia Montecino y Emilio de la Cerda.

ENTREVISTA CON EL INTELLECTUAL ALEMÁN

Philipp Blom: "La democracia es frágil, es una excepción absoluta en la historia"

Si en "Años de vértigo" el historiador pinta un vívido fresco de la Belle Époque, en "La fractura" lo hace con el tiempo de entreguerras y en "Encyclopédie" trata la gesta ilustrada de Diderot y D'Alembert. Ahora llega a librerías "El gran teatro del mundo". Allí, a la luz de episodios del pasado, Blom reflexiona sobre la crisis ambiental actual, la cultura y la necesidad de espacio para la política en la democracia liberal. **E6**



PETER HASSIPEN